

## Reconstrucción moral de la sociedad



## De la estafa maestra a la compra-venta de exámenes

\* Por Olga Armida Grijalva Otero

En los últimos meses el tema que ha acaparado nuestra atención sin duda ha sido el político-electoral, hemos estado atentos al hacer y decir de los candidatos. Ahí han estado las redes sociales como ágora pública con ciudadanos virtuales; los ingeniosos "memes" satíricos que pueden provocar indignación, pero igual nos provocan una buena carcajada; los chapulines oportunistas que no faltan; los perfiles de los candidatos, algunos fuera de toda lógica político-gubernamental, aunque sí dentro de la lógica electoral, ya que si se trata de obtener votos sí importan.

En este escenario irrumpe una noticia, más allá de lo electoral pero muy cerca de lo judicial: el robo y compra-venta ilegal de los exámenes del concurso interno de oposición para la designación de los Jueces de Distrito. El Consejo de la Judicatura Federal anuló dicho concurso y expresó "que actuará con toda contundencia y llegará hasta las últimas consecuencias".

¿Cuántas veces hemos escuchado esa frase trillada de aplicar la ley hasta las

*No es un tema menor como para que pase inadvertido en la dinámica electoral que estamos viviendo. Es de poner atención, autoridades y ciudadanía, dado que los ciudadanos padecemos una justicia, además de lenta, corrupta*

últimas consecuencias? Infinidad de veces y no pasa nada. Cuando pasa es porque así convenía al sistema y no porque se aplicara la ley.

No es un tema menor como para que pase inadvertido en la dinámica electoral que estamos viviendo. Es de poner atención, no sólo las autoridades competentes sino toda la ciudadanía, dado que somos los ciudadanos los que padecemos una justicia, además de lenta, corrupta.

Estas prácticas no son privativas de la Judicatura, son también de la academia y ya no se diga del ejercicio gubernamental. Ejemplos abundan cotidianamente, podemos decir que es

una práctica que ha permeado a todo el tejido social. Lamentablemente esta práctica se justifica con la frase tan mexicana "el que no tranza no avanza", pero además nos llena de orgullo porque tiene el aval de la sociedad. Actuar en sentido contrario es ser tonto, en la mejor de las expresiones, que por lo general se da otra muy típica del léxico mexicano.

¿Qué hacer para erradicar esas prácticas avaladas por la propia sociedad? Sin duda es imperiosa la necesidad de una moral cívica, necesariamente laica. Una educación cívico-moral en valores y temas transversales, ya que en México estamos faltos de educación moral. Una educación de la ciudadanía que contribuya a crear un <estado de salud

moral> en la nación, por la convulsión económica política y social que vivimos, y la escisión social. Para atenuar lo anterior se requiere vertebrar la sociedad con una nueva moral social común, base de la vinculación nacional y obligación de enseñarla a las jóvenes generaciones.

Desde luego es una empresa de largo alcance, dado que nos hemos quedado con una moral empobrecida, sin sus elementos constitutivos, y en su lugar hemos insertado los elementos del mercado: Tener más que Ser, consumir y desechar. En lugar de ello, hay que entender a la sociedad como realidad moral, susceptible de ser reconstruida de sus diversas patologías, en lo que debe jugar un papel de primer orden la ciencia de lo social.

El mal que sufre nuestra sociedad es esencialmente moral. ¡De ahí la reconstrucción social de la sociedad! Para evitarnos situaciones tan lamentables y vergonzosas como la compra-venta de exámenes o que algunas universidades se hayan prestado para realizar la estafa maestra.

\* Correo electrónico:  
olgagrijalva@hotmail.com

